

<b>Fuente</b>	<a href="https://listas.ula.ve/pipermail/foroprofesoral/2007-July/017741.html">https://listas.ula.ve/pipermail/foroprofesoral/2007-July/017741.html</a>
<b>Autor</b>	Juan Puig
<b>Correo</b>	<a href="mailto:jpui@ula.ve">jpui@ula.ve</a>
<b>Título</b>	Sobre Burros
<b>Fecha</b>	Jueves, 26 de julio de 2007
<b>Hora</b>	18:35:31
<b>D. Facultad</b>	Facultad de Ciencias
<b>D. Onomástico</b>	Juan Puig
<b>D. Temático</b>	Icono de la ULA, Opinión, Foro Profesoral de la ULA, Universitarios, Habla Puig
<b>Comentario</b>	
<p>Sobre Burros e Internautas Juan Puig</p> <p>A mi edad sentirse bien es pura casualidad. Tan es así que cuando uno se siente mal lo considera tan normal que no le presta mayor atención. Ello me sucedió cuando fui invitado a un acto público donde se premiaron a los profesores de la ULA cuyas publicaciones en Red recibieran el mayor número de visitas, de posibles lectores, pero seguros visitantes. El malestar persistió, entre muchos más agobiantes, que terminaron por hacerme desistir de andar buscando su origen... Ya en camino de olvidarlo, me prestaron una crónica de un periodista colombiano: "El Quijote anda en Burro", y al leerla pude descubrir de una vez la razón de mi malestar.</p> <p>Permítanme hacer una síntesis del cuento. Se trata de un maestro Colombiano que decidió dedicar su vida a la educación de los niños campesinos del valle de Ariguaní, que se encuentra al oeste del Magdalena, desde donde a veces se ve la Sierra Nevada de Santa Marta: ¿Ya están ubicados? Esos campesinos están lejos de todo: de la escuela, del médico, de la carretera, del correo de la biblioteca de la televisión y no digo de Dios para no parecer blasfemo. Pero de acuerdo a los caprichos con que la suerte viene marcando a los colombianos, resulta que también son gente.</p> <p>De esto se dio cuenta muy tempranamente el Maestro de marras, Luís Alberto Soriano, y decidió dedicar su vida a cultivarlos. También se dio cuenta que siendo las distancias tan largas, y la pobreza tan berraca, no había ciberespacio que las acortara y decidió montar su biblioteca en un burro llamado Alfa y él, en otro llamado Beta y partir en busca de sus alumnos, que no solo eran los niños sino también sus padres y hermanos. Pronto comprendió que en el valle de Ariguaní el instrumento más cercano a la civilización es el burro, y así como entre nosotros ninguna comunicación es posible sin computadora, allí nada es posible sin burro. El burro es sin duda el centro de la civilización...</p> <p>Así, a punta de libros y de cuentos les enseñó a escribir, a leer, a soñar a descubrir el mar y otros mundos de los que él podía contarles un sin fin de relatos.</p> <p>Si duda mi malestar residía solamente en esta manía virtual de medir la sabiduría por citas, visitas, papers etc. que viajan a la velocidad de la Luz, pero se asimilan a la velocidad del burro, si es que alguna vez son leídos. Desgraciadamente si solo bastara con visitar...no sería preciso leer y asimilar. Eso lleva tiempo y reflexión: el tiempo suficiente quizás como para que Don Luís Alberto Soriano se de otra vuelta con su biblioteca ambulante y pueda discutir contigo el epílogo del cuento. Confundir la velocidad de transmisión con el conocimiento transmitido puede acarrear serios errores, y ese era y es mi desasosiego. Por suerte para los pobres el conocimiento viaja en Alfa y el amor por el prójimo en Beta. La velocidad vertiginosa de Alfa puede perturbar al alumno y alejarlo irremediamente de la sabiduría. Pero la falta de Beta solo deja al Burro como centro de la creación ¿puede haber algo más inquietante?</p>	